



Diego Esteban Caro, *Una relación dialéctica. Conflictos y rivalidades entre el Partido Comunista y el Partido Socialista de Chile (1933-1948)*, Ed. Talleres Sartaña, Concepción.

José Miguel González*

El presente trabajo, realizado por Diego Esteban Venegas Caro, busca explicar los conflictos y rivalidades que tuvieron lugar entre el Partido Comunista y el Partido Socialista de Chile entre 1933-1948. A lo largo del desarrollo del libro se desprende la hipótesis central que expone el libro, señalando que las disputas doctrinarias se vincularon y materializaron en las definiciones políticas de cada partido. De esta forma, se busca dar una explicación desde el plano teórico sobre las divergencias que enfrentan a ambas colectividades, sea en el gobierno del Frente Popular, como posteriormente también el proceso que derivó en la aprobación de la denominada Ley Maldita -por parte de un sector del PS-, entre otras circunstancias.

En el primero de los tres capítulos que conforman este trabajo se abordan las coyunturas que enfrentaron las distintas vertientes de la izquierda camino a la conformación del Partido Obrero Socialista (POS), la posterior fundación del Partido Comunista y del Partido Socialista. Se puede afirmar que las diferentes esferas que darán nacimiento al comunismo, socialismo y anarquismo tienen un origen caracterizado por la difusión conceptual. En un comienzo, al interior del movimiento obrero se pueden identificar dos tendencias: socialistas libertarios o anarquistas y, por otra parte, socialistas marxistas o comunistas. Ambos sectores se distinguían por el rol del Estado y del sindicalismo, pero a pesar de ello compartían objetivos comunes en lo fundamental, como la abolición de las clases sociales y de formas de dominación del hombre por el hombre.

* Licenciado en Ciencia Política, Universidad Diego Portales; Estudiante de Magíster en Historia, Universidad de Concepción. ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-4292-0289>. Contacto: jose.gonzalezg@mail.udp.cl

En este contexto, aparecen las figuras de Luis Emilio Recabarren desde el comunismo y Alejandro Escobar y Carvallo desde el anarquismo¹. El caso de Recabarren es importante para esta investigación, debido a que desde el Partido Democrático logra aglutinar a sectores del marxismo previo a la Revolución Rusa de 1917. La izquierda marxista del período se podría definir de una inspiración de carácter heterogéneo, ya que entre sus influencias no únicamente se encontraba Marx o Engels, sino que sus influencias abarcaron a Pierre Joseph Proudhon, Mijail Bakunin, o socialistas utópicos como Saint Simón. Luis Emilio Recabarren logró aglutinar a diversas organizaciones bajo el alero del marxismo, para confluir eventualmente en el Partido Obrero Socialista en 1912, antecesor del Partido Comunista.

Otro de los elementos considerados dentro de la investigación fue la irrupción de la oficialidad militar joven dentro de la política chilena. Esto ocurre en el contexto del derroche fiscal que ocurre durante el gobierno de Arturo Alessandri Palma². En respuesta a esta situación, se inaugura la intervención de los militares en el siglo XX con el ruido de sables, ante la demora en el proceso legislativo de leyes sociales y de presupuesto del ejército. Tras este hito se termina el período parlamentario y se inicia la república presidencial. Marmaduke Grove y Carlos Ibáñez del Campo son claros ejemplos de la participación de la juventud militar en la arena política.

La Universidad de Chile y su federación de estudiantes (FECH) a comienzos de siglo, tiene relación directa con el movimiento popular, ya que desde esta casa de estudios emergen notables figuras que aportan, desde la intelectualidad, a las causas revolucionarias. La FECH se convirtió en un actor de relevancia a considerar por parte de los gobiernos de turno. En este espacio surgen los grupos universitarios, destacando Lux, de tendencia anarquista y domicilio de Óscar Schnake. Desde el marxismo, destaca el grupo universitario Avance, donde participaba Salvador Allende. En este período, la colaboración del mundo sindical y estudiantil se expresó en el apoyo de grupos estudiantiles de la FECH a la conformación de la sección chilena de la *Industrial Workers of the World*, de filiación anarcosindicalista, en cuyo acto inaugural participó Schnake.

Como antecedentes del Partido Socialista, por otra parte, está el alzamiento del 4 de junio de 1932, en palabras de Óscar Waiss: “Debe haber sido la primera y única vez en la historia que una revolución es anunciada previamente, fijándose el día y la hora de su estallido”³. Producto

¹ Venegas Caro, Diego Esteban. 2021. *Una relación dialéctica. Conflictos y rivalidades entre el Partido Comunista y el Partido Socialista de Chile (1933-1948)*, Wallmapu, Talleres Sartaña, p.15.

² Donoso, Ricardo. 1953. *Alessandri, agitador y demoleedor*, México D.F., Fondo de Cultura Económica, pp. 373-390. En Venegas Caro, Diego Esteban. 2021. *Una relación dialéctica. Conflictos y rivalidades entre el Partido Comunista y el Partido Socialista de Chile (1933-1948)*, Wallmapu, Talleres Sartaña.

³ Waiss, Óscar. *Chile vivo. Memorias de un socialista 1928-1970*. Madrid, Centro de Estudios Salvador Allende, 1985, p.26. En Venegas Caro, Diego Esteban. 2021. *Una relación dialéctica. Conflictos y rivalidades entre el Partido Comunista y el Partido Socialista de Chile (1933-1948)*, Wallmapu, Talleres Sartaña.

del fracaso de este intento, las distintas agrupaciones socialistas deciden agruparse en un único referente, derivando en ello la fundación del Partido Socialista de Chile el 19 de abril de 1933.

También en este trabajo es abordada la importancia del Buró Sudamericano de la Internacional (BSI), cuyos instructores en Chile fueron el peruano Eudocio Ravines -sucesor de José Carlos Mariátegui en el Partido Comunista de Perú- y el italo-argentino Victorio Codovilla⁴. En palabras del autor, el principal legado del BSI a la sección chilena fue la bolchevización, esto es, la adopción del marxismo-leninismo, a través de la uniformización doctrinaria y el abandono de las tesis recabarrenistas⁵.

El segundo capítulo es acerca de la construcción doctrinaria y el debate teórico-ideológico en el ideario comunista-socialista. Dentro del ámbito conceptual, en el caso del comunismo, se sobreentendía su significado, como un régimen que había superado el estado y las clases sociales. Por otra parte, el concepto de socialismo tuvo una definición más difusa⁶, con tendencias que escapan, inclusive, de la izquierda política y llegan a ligarse al conservadurismo y tendencias de derecha. La ambigüedad duró hasta los años veinte y treinta, donde se buscó diferenciar ambos conceptos. En este aspecto, el Partido Socialista expresó una mayor preocupación por pensarse a sí mismo, a diferencia de su par comunista, que contaba con el respaldo del BSI⁷.

En cuanto a las posiciones que cada partido tomó con respecto de las ideas de Marx y Engels. Desde el PS, Julio César Jobet sostiene “la teoría revolucionaria es el marxismo. Lo acepta y lo aplica como una guía para la acción, rehuyendo toda adhesión dogmática, por ser esta una actitud esterilizante en vez de fecunda”⁸. De esta manera, Jobet explicita la posición de los socialistas respecto a visiones dogmáticas, pecado del que acusaban recurrentemente a sus pares comunistas. Por otra parte, en el comunismo también se asume el ideario de Marx y Engels, sin embargo, suscriben también los postulados de Lenin y la reivindicación de la figura de Stalin y la Tercera Internacional Comunista.

Un componente diferenciador, en términos doctrinarios, fue la influencia que tuvo el movimiento libertario, específicamente de Mijail Bakunin. Si bien en el caso de la colectividad comunista, el pensador ácrata no fue mencionado, en el caso del socialismo es distinto, ya que se hacen críticas hacia su ideario, pero también reconocen los avances de Bakunin. Incluso,

⁴ Venegas. 2021, *Una relación*, p. 53.

⁵ *Ibíd.*, p. 55.

⁶ *Ibíd.*, pp. 70-71.

⁷ *Ibíd.*, p.82.

⁸ Jobet, Julio César. 1971. *El Partido Socialista de Chile (Vol. 1)*, Santiago, Editorial Prensa Latinoamericana, p. 39. En Venegas Caro, Diego Esteban. 2021. *Una relación dialéctica. Conflictos y rivalidades entre el Partido Comunista y el Partido Socialista de Chile (1933-1948)*, Wallmapu, Talleres Sartaña.

existió un ala anarquista dentro del PS, liderada por Augusto Pinto, discípulo de Alejandro Escobar Carvallo⁹, uno de los precursores de la corriente libertaria en Chile.

Hubo dos centros de importante influencia por sus polémicas y aportes de pensadores: URSS y Perú. En la Unión Soviética están las figuras de Lenin, Trotsky y Stalin, cuyos aportes son aceptados de manera distinta en el PS y el PC. Mientras que el PC decanta por el marxismo-leninismo y el estalinismo, expulsando al sector trotskista identificado con la figura y liderazgo de Manuel Hidalgo, cuyos seguidores posteriormente fundaron la Izquierda Comunista (IC) en 1931. El PS opta por una posición más crítica de la figura de Lenin, no adscribe a la internacional comunista y eventualmente hizo ingreso a la colectividad el trotskismo escindido del PC, agrupado en la IC. En segundo lugar, está el debate generado entre José Carlos Mariátegui y Raúl Haya de la Torre, que se reflejó en las distancias entre el Partido Comunista peruano y la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA). Estas diferencias entre comunismo y socialismo se replicaron en distintos escenarios del continente. Por un lado, el comunismo con su adherencia a la Tercera Internacional, por otro, el APRA propone la articulación de un referente latinoamericanista, idea que tuvo ecos en uno de los tres sectores de la Nueva Acción Pública, liderada por Eugenio Matte Hurtado¹⁰. Esta relación entre el APRA y el PS chileno causa suspicacias al interior del PC, debido a la influencia que tenía Eudocio Ravines, instructor de la Tercera Internacional en Chile¹¹.

Por otra parte, el PS presentó una composición más heterogénea dentro de su fundación, a la que asisten militares como Grove, trabajadores intelectuales y manuales, constituyéndose en torno a un sujeto revolucionario distinto, al que semánticamente se referían como trabajadores intelectuales y manuales. Por otra parte, el comunismo privilegiaba a la clase obrera como clase revolucionaria, y desarrollaba su actuar pensando en ganar la conducción de esta clase social.

El tercer capítulo del libro es acerca de comunistas y socialistas en el sistema de partidos chileno, analizando las alianzas, proyectos y quiebres entre ambas colectividades entre 1933 -fundación del PS- y 1948 -promulgación de la llamada ley maldita-. La situación interna de cada partido, en cierta medida, se reflejó en mayores acercamientos o distanciamientos entre ambos.

⁹ Jobet, Julio César. 1970. *Doctrina y praxis de los educadores representativos chilenos*, Santiago, Editorial Andrés Bello, p.503. En Venegas Caro, Diego Esteban. 2021. *Una relación dialéctica. Conflictos y rivalidades entre el Partido Comunista y el Partido Socialista de Chile (1933-1948)*, Wallmapu, Talleres Sartaña.

¹⁰ Otro hito al que el autor -citando a Juan Manuel Reveco- hace alusión para ilustrar sobre la relación entre el APRA y el socialismo chileno tiene lugar en 1932, cuando la Acción Revolucionaria Socialista recibe al líder aprista Manuel Seoane.

¹¹ Venegas. 2021, *Una relación*, p. 144.

Desde un comienzo el PC, en el marco de la bolchevización y bajo la política del tercer período, que planteaba su rol como única vanguardia en la lucha contra el capitalismo, toma distancia del Partido Socialista, que en este relato era un agente de la reacción. En este sentido, el Partido Comunista en uno de sus folletos de formación llegó a postular como piedras de tope del comunismo a las corrientes grovistas, hidalguistas y anarcosindicalistas¹². Si bien hay referencias puntuales y, como señala el autor, no se cuentan con abundancia de referencias de críticas doctrinarias del Partido Comunista hacia el Partido Socialista. Sin embargo, de la documentación recopilada se infiere que la mayor desavenencia se produjo por la no adopción de principios del marxismo-leninismo y la figura y personalidad de Grove¹³.

Ambos partidos apostaron por diferentes políticas de alianzas. El socialismo en 1934 articuló el Block Parlamentario de Izquierda, como referente donde buscaban aglutinar a sectores reformistas y progresistas, siempre y cuando no fueran comunistas. La participación del PC fue producto de discusión al interior del Block, sin embargo, cuando dicho partido solicitó ingresar y recibió respuesta negativa, señaló al trotskismo y al PS como responsables¹⁴.

Mientras bajo el análisis PC y la III Internacional, desde el capitalismo en crisis surgía el fascismo, a partir de ello se opta por realizar alianzas que tengan como principal enemigo a esta vertiente¹⁵. De esta forma, son promovidos los Frentes Populares, como alianzas amplias del comunismo con sectores políticos que representasen a las facciones progresistas de la burguesía chilena, fundamentalmente aglutinadas en el Partido Radical y la socialdemocracia. Finalmente, el PS en parte para evitar caer en el aislamiento, ingresó al Frente Popular, no sin reticencias al interior del partido, sobre todo del ala conocida como el inconformismo, uno de los grupos de oposición al frentepopulismo.

Nuevamente el escenario internacional condicionará la situación nacional, con el comienzo de la guerra civil española y la Segunda Guerra Mundial. En el caso de la guerra civil en España, la derecha empleó discursivamente una campaña del terror basada en la posibilidad de que, si en Chile ganase la coalición frentepopulista, se seguiría el mismo camino. Mientras que la izquierda apoyó a sus pares españoles, inclusive hubo socialistas que fueron a combatir a España. Sin embargo, la Segunda Guerra Mundial fue el hito que mayores diferencias destacó entre comunistas y socialistas, sobre todo tras el pacto Molotov-Von Ribbentrop. Sin embargo, el PS no tuvo mayores problemas con el gobierno de Pedro Aguirre Cerda, no obstante, las

¹² Partido Comunista. 1933. *Plan de estudios de un curso de capacitación. Hacia la formación de un poderoso activo en el Partido Comunista chileno*. Santiago. La Comisión. En Venegas Caro, Diego Esteban. 2021. *Una relación dialéctica. Conflictos y rivalidades entre el Partido Comunista y el Partido Socialista de Chile (1933-1948)*, Wallmapu, Talleres Sartaña, p.155.

¹³ Venegas. 2021, *Una relación*, p. 158.

¹⁴ *Ibíd.*, p. 168.

¹⁵ *Ibíd.*, p.162.

corrientes recuperacionista/anticolaboracionista triunfaron, y el Partido Socialista se retiró del gobierno del Frente Popular en 1940. Por su parte, el Partido Comunista intenta impulsar infructuosamente la tesis del Partido Único, y buscó una posible fusión o convergencia con el PS, denominado Partido Nuevo, que se avizoraba desde 1942¹⁶.

El Partido Comunista en este período opta por superar el Frente Único contra el fascismo en el que se promovía aunar fuerzas con las organizaciones y partidos antifascistas. Se propone así el Partido Nuevo, como una convergencia entre socialistas y comunistas que tuviera como principal herramienta de interpretación de la realidad al marxismo. Esto debe entenderse bajo un contexto internacional en que el Komintern se transformó en Kominform, dejando al PC en la orfandad ideológica, debiendo buscar alianzas con fuerzas anteriormente tildadas de socialfascistas en el tiempo del Tercer Período¹⁷.

En el caso del Partido Socialista, en 1943 en el Congreso General de Valparaíso asume la Secretaría General Salvador Allende, quien posteriormente procede a expulsar a Grove y al grovismo, desde donde posteriormente surgirá el Partido Socialista Auténtico. Por otro lado, el PS bajo la conducción de Allende debe dar respuesta poco satisfactoria al PC con respecto a la política del Partido Único, señalando que ésta debía ser resultado de un proceso de maduración política de la clase trabajadora. Posteriormente, se impone al interior del socialismo la política del Tercer Frente, aquél que enfrentase tanto al capitalismo, representado por Estados Unidos, como al comunismo, representado por la Unión Soviética. Llegó así el PS a su mayor momento de degradación ideológica bajo la Secretaría General de Bernardo Ibáñez¹⁸. Sin embargo, la situación se hará más crítica y deviene en quiebre bajo el liderazgo de Eugenio González, tras la promulgación (con votos socialistas) de la Ley Maldita y el surgimiento del Partido Socialista Popular como partido oficial, mientras que el sector anticomunista se adjudicó el nombre de Partido Socialista de Chile.

El texto concluye señalando, en primer lugar, que el proceso de bolchevización en el Partido Comunista no estuvo exento de contradicciones, principalmente con el sector recabarrenista, que al ser previo a la Revolución Rusa poseía una interpretación propia y forjada a partir de la lucha de décadas anteriores. En este sentido, el Partido Comunista logra ser un partido estalinista con la llegada a la Secretaría General de Ricardo Fonseca. Sin embargo, para ello fue necesario también un proceso de depuración en el que Carlos Contreras Labarca abandona el PC, a esto se le suma la expulsión de Luis Reinoso y con ello fue eliminada la disidencia que restaba.

¹⁶ *Ibíd.*, pp. 225-226.

¹⁷ *Ibíd.*, pp. 226-227.

¹⁸ *Ibíd.*, p. 235.

Otro elemento entregado al que responde este estudio consiste en la justificación de la existencia del Partido Socialista. Por una parte, su fundación respondía a la crítica de sectores de la izquierda marxista que se sentían descontentos con el Partido Comunista. Sin embargo, por otra parte, también existieron grupos socialistas, de mayor o menor distancia con el comunismo, que se encontraban convergiendo. Sin embargo, como resultado de su heterogeneidad ideológica, el PS tuvo serios problemas de unificación doctrinaria, que sólo estuvieron zanjados una vez que se elabora el Programa del 47 y cambia la dirigencia socialista.

A partir de lo anterior, el marxismo y su interpretación se vuelve una problemática central, ya que sus implicancias tenían relación con diferentes caracterizaciones del período, política de alianzas, sujeto revolucionario, entre otros. Es así como el tener una visión tutelada o heterodoxa se tradujo en políticas distintas que generaron más distancias que acercamientos.

Otra idea interesante que desarrolla Venegas tiene relación con problemas centrales que ambos partidos tuvieron y que no pudieron zanjar hasta el Golpe de Estado de 1973. En el caso del Partido Comunista, estas falencias tenían relación con la falta de una teoría para la revolución, que les permitiera interpretar la realidad chilena¹⁹. Esto se expresó fundamentalmente en dos aspectos: la caracterización del período y del sujeto revolucionario.

Por otra parte, en el caso del PS pasó lo opuesto, el gran problema fue su incapacidad, indisciplina y carencia de cohesión organizativa. Como señala el autor, su eclecticismo y la no adscripción a una Internacional, les permitió nutrir la búsqueda de herramientas y marcos teóricos bajo los cuales comprender la realidad chilena. En este aspecto, antes que tutores tuvieron referentes. Sin embargo, todo ese esfuerzo teórico se diluía en las incapacidades orgánicas del propio partido²⁰.

El libro entrega una visión de conjunto acerca de la relación entre el Partido Comunista y el Partido Socialista, explicando sus principales desavenencias a partir de las diferencias doctrinarias entre ambas colectividades, haciéndose cargo de los procesos de formación de ambos partidos, la construcción doctrinaria e ideológica en cada uno y los conflictos entre el PC y el PS en el sistema de partidos.

En cuanto a los aportes teóricos, el trabajo da cuenta de la construcción ideológica y doctrinaria dentro de cada partido, considerando sus particularidades y contradicciones que tienen en su seno. En este sentido, es de los pocos trabajos que han abordado, desde las ideas, el devenir de los partidos de la izquierda marxista en las décadas de 1930 – 1940.

También, este texto realiza un aporte metodológico significativo, ya que trabaja con fuentes no abordadas en la historiografía sobre estos partidos en el período estudiado, junto con dar cuenta de una exhaustiva recolección de material partidario, desde boletines oficiales, hasta

¹⁹ *Ibíd.*, p. 288.

²⁰ *Ibíd.*, p. 289.

escritos personales o actas de Congreso. En este sentido, la sistematización de distintas obras para ahondar en el sustento teórico también consiste en algo innovador dentro de los trabajos realizados sobre ambos partidos.

Referencias citadas

- Donoso, Ricardo. 1953. *Alessandri, agitador y demoleador*, México D.F., Fondo de Cultura Económica.
- Jobet, Julio César. 1971. *El Partido Socialista de Chile (Vol. 1)*, Santiago, Editorial Prensa Latinoamericana.
- Jobet, Julio César. 1970. *Doctrina y praxis de los educadores representativos chilenos*, Santiago, Editorial Andrés Bello.
- Partido Comunista. 1933. *Plan de estudios de un curso de capacitación. Hacia la formación de un poderoso activo en el Partido Comunista chileno*, Santiago, La Comisión.
- Venegas Caro, Diego Esteban. 2021. *Una relación dialéctica. Conflictos y rivalidades entre el Partido Comunista y el Partido Socialista de Chile (1933-1948)*, Wallmapu, Talleres Sartaña.
- Waiss, Óscar. 1985. *Chile vivo. Memorias de un socialista 1928-1970*. Madrid, Centro de Estudios Salvador Allende.